
LA CULTURA EMERGENTE EN LOS ASENTAMIENTOS POPULARES URBANOS.

La fase de lucha por las condiciones materiales de vida

Jesús Galindo

La vida urbana es un asunto que ocupa de una u otra forma a una buena cantidad de intelectuales, militantes, profesionales varios, en un sentido teórico y práctico. La vida urbana es nuestra vida, la vida de la mayoría de los habitantes de este país. Pensar en ella es una necesidad, un oficio complejo que requiere de muchas atenciones, y que trae menos satisfacciones que las deseables. Por cierto es un campo basto de acción, su composición es diversa, múltiple, con mil cabos sueltos, con intrincadas redes de relaciones, lugar donde miran todos los rostros, donde nos miramos todos, lugar de encuentro y pasión, también de trabajo y espera. La vida urbana está ahí, nosotros estamos en ella, pensarla es pensarnos, sentirla es ser nosotros mismos, olvidarla es perdernos, enfrentarla un reto, resolverla un compromiso ineludible.

Los temas que componen la reflexión sobre la vida urbana son tantos como la capacidad de imaginarla, algunos vienen de la imperiosa tensión, otros de la seducción, otros de la voluntad planeadora, unos más de la decepción o del entusiasmo. Todos esos temas son necesarios, nos muestran ángulos, contornos, fases, intenciones, de nuestras ciudades, nuestros medios de vida inmediatos. Toda esa tematización también pide organización, un momento de orden sintético después del momento del ejercicio analítico. Este ordenamiento puede responder a distintos criterios y puntos de vista, el pensamiento crítico permite y promueve esta posibilidad enriquecedora. Aquí se propondrá un apunte sintético-analítico sobre

cierta parte de la composición de la vida urbana, la que corresponde al movimiento social.

A continuación se presenta una lectura del movimiento social urbano, acercando la mirada a un punto de su acción, la composición de los asentamientos urbano-populares más novedosos, los que se ubican en aquellas zonas de la ciudad que antes de su llegada eran campo. Para localizar este particular fenómeno se acude a un marco tipológico general y, a partir de él, se desarrolla una propuesta de su composición cultural. Así pues, se inicia la presentación con el marco general, y se concluye con la propuesta de la composición de la cultura emergente de los asentamientos populares urbanos de las zonas más novedosas de la composición física de la ciudad.

I. La tipología del Movimiento Urbano Popular

1. Presentación general

El trabajo intelectual sobre la composición social urbana requiere de una buena dosis de experiencia empírica, y de un esfuerzo de orden formal de dicha experiencia. En nuestro medio existen publicaciones sobre experiencias concretas y algunas más globales, donde se muestra el movimiento social urbano en acción. Por otra parte existen debates y declaraciones sobre lo que central o complementariamente compone a ese mundo de acciones. Algunos de los actores de la acción corresponden con los actores de la reflexión, otros no. Buena parte de las reflexiones se ordenan según marcos conceptuales elaborados en otra parte, a partir de experiencias que no son las juzgadas por nuestros críticos. El resultado ha sido la formación de un valle, un curso de fuerzas, que posee la suficiente potencia para presentar una imagen de solvencia, sin tener del todo un respaldo. Esto marca los límites de la polémica, el argumento central es la falta de reflexión desde la experiencia concreta para formular consideraciones conceptuales. Es decir, falta un paso entre el trabajo de juicio y el nombramiento de la experiencia; un paso metodológico de orden descriptivo que permite ordenar la experiencia y facilitar la elaboración teórica.

El trabajo intelectual desde la base empírica suele tener un doble efecto, por un lado se suele mover en un sentido común más o menos ordenado, por otro, hace que la experiencia casi desaparezca entre la que los marcos conceptuales muy elaborados propone. El

rigor de la descripción no es una escuela fácil, tiene problemas y lagunas. Sin embargo pocas salidas existen al intento comprensivo de un fenómeno o acontecimiento social que no pasen por una aproximación descriptiva del suceso. Lo que pasa después de esa descripción trae otro conjunto de problemas de orden lógico y metodológico, la teoría particular y general nos esperan del otro lado.

La comprensión tiene varios caminos, algunos sólo recorridos por la intuición y el arrebató lírico, otros requieren de la certidumbre de la repetición, de la constatación de lo evidente e inmediato. Lo que se propone aquí bajo el nombre de tipología del movimiento urbano popular es del segundo orden, pretende nombrar las regularidades observadas empíricamente en la composición del movimiento social.

El objetivo con esta forma de proceder es obtener cuadros de repeticiones. A estos cuadros se les llama tipos. Entre mayor sea la información disponible, mejor será la proposición tipológica. El tipo construido ya no es la experiencia misma, única e irreplicable, tampoco es una forma de sentido que depende de un marco conceptual y relacional más o menos riguroso; la tipología tiene una composición empírica en un alto grado, y es una elaboración conceptual, las dos cosas. Lo interesante y útil de la propuesta tipológica es esta doble identidad, en ella se miran los datos empíricos, en ella toman forma, en ella se lee una propuesta de sentido. En la propuesta tipológica se encuentran lo empírico y lo conceptual, lo que permite elaboraciones conceptuales más abstractas, y el regreso a la base empírica de inmediato. Es pues un instrumento para avanzar en la comprensión de los acontecimientos sociales.

2. Lógica y explicación de la propuesta tipológica

La propuesta tipológica se ordena sobre el movimiento social en sentido amplio, para el caso de la composición urbano popular. Los ejes de su lógica son el tiempo y el espacio. Es simple, el movimiento social se va registrando en el tiempo mientras compone su espacio, es decir, el espacio social se observa en su composición temporal. Las etapas ideales del movimiento corresponden a momentos de su composición, habiendo una relación de antecedente y consecuente cronológico, aunque en el análisis global aparecen otros márgenes de interpretación y observación. En cada etapa se registra lo elemental de la composición del espacio social. Así pues, al tener toda la

propuesta ante los ojos críticos, lo que se mira es una secuencia de etapas caracterizadas por cierta composición del espacio social. En esta secuencia se parte de un punto inicial, y se llega a un punto final del desarrollo. No hay que olvidar que esta propuesta parte del análisis de varias decenas de casos concreto, en tal sentido es completable con mejor información.

3. La propuesta tipológica del Movimiento urbano popular

La propuesta esta dividida en tres fases y cinco etapas fundamentales. La primera etapa está marcada por la ausencia de condiciones materiales de vida básicas, como la casa y el trabajo. Esta característica de la primera etapa marca la primera fase. La cuarta etapa está marcada por la proyección del deseo de movilidad social, cuando lo básico ha sido obtenido. Esta característica define a la tercera fase. La segunda fase se ordena como transición entre la primera y la tercera, así queda su ubicación.

La propuesta quedaría como sigue:

Primera fase. Lucha por las condiciones de vida

Los actores sociales se mueven a partir de la carencia. Idealmente se considera que llegan a la ciudad sólo con lo indispensable. Su lucha se inicia por la obtención de las condiciones de vida doméstica, empezando por la vivienda, y por el trabajo-ingresos económicos, que permitan la reproducción de su vida individual y familiar.

En este movimiento pasan por dos etapas:

Primera etapa. Enfrentamiento capital-trabajo.

Aquí la ciudad del capital encarece la vida social al tiempo que la pone en oferta. El demandante se enfrenta en desventaja ante el poseedor de lo que necesita, casa y trabajo. Lo que suceda entonces define a esta etapa, donde el Estado aparece como el marco legal que permite la negociación entre capital y trabajo.

Segunda etapa. La intervención del Estado.

El Estado se hace cada vez más presente, de él depende buena parte de las condiciones de vida y de trabajo. Su presencia legal también es material, ya que le corresponde dotar de la infraestructura de la vida social, de la vivienda, de la relación laboral. Buena parte del orden de la vida social depende de él. Lo que sucede en esta negociación por aumentar el margen de las condiciones de vida, depende de la relación entre trabajo, capital y estado, que define esta etapa.

Segunda fase. De transición

Tercera etapa. Reproducción de las condiciones materiales de vida.

En esta fase de transición la reproducción es la norma.

Los actores sociales han obtenido las condiciones materiales de vida; tienen casa y trabajo, y una parte de la oferta del bienestar urbano ofrecido por la ciudad. El enfrentamiento con el capital ha quedado muy mediado por el bienestar y la presencia del Estado. Por su parte el estado es un administrador de la vida urbana, su relación es con individuos y no con grupos. Cada quién ocupa su lugar y resguarda sus intereses, lo peor ha pasado.

Tercera fase. La promesa del poder y la gloria

Los actores sociales que han llegado a la tercera etapa están listo para entrar en la cuarta. La ciudad ofrece el poder y la gloria, ofrece riquezas, status, reconocimiento y confort.

Los actores sociales van detrás de la promesa urbana de que cualquiera puede lograr todo eso, pero sólo algunos lo logran.

Este movimiento pasa por dos etapas:

Cuarta etapa. Las expectativas de movilidad.

Con las condiciones materiales de vida básica resueltas, y con el control de su reproducción, lo que sigue es mejorar, ascender en la escala social, emprender el viaje a la punta de la pirámide social. Para éllo están las relaciones políticas, los negocios, la educación especializada. Lo que se obtiene con todo eso es confort, poder, riqueza, y todo lo que la ciudad ofrece. Los actores hacen su mejor esfuerzo individual y por grupo familiar y social.

Quinta etapa. La frustración y el consumo.

Sólo una parte de los que entran en la cuarta etapa logra lo que pretende en todos sus aspectos, al hacerlo cambia de clase, la mayoría permanece en su clase y llega a esta quinta etapa.

Con esfuerzo, con el ejercicio cotidiano de la fuerza de voluntad, los actores sociales obtienen mucho de lo que deseaban, pero no todo. Les queda conformarse con un status superior al de la tercera etapa, acceso a artículos, viajes, consumo. Pero también a muchos los acompaña la frustración, son la aristocracia de los sectores populares, pero siguen siendo como muchos, y menos que otros.

La tipología trabaja sobre la norma de la selectividad urbana y social: muchos son los llamados pero pocos los escogidos. El movimiento social se desarrolla a través de estas cinco etapas, pero

lo que sucede dentro de cada una es complejo, como compleja es la vida social de las ciudades que esta tipología apenas vislumbra.

II. La fase de la lucha por las condiciones materiales de la vida

1. Perfil Etnográfico

Todas las fases y etapas de la tipología son especiales, requieren de un trabajo particular para mejor definir o ordenar. En este punto interesan las dos primeras etapas pertenecientes a la primera fase. Los primeros momentos del movimiento social son claves para la comprensión de lo que sucede después. De hecho el movimiento se compone de sus antecedentes. Aquí nos detendremos en esos inicios y sus antecedentes, la composición social urbana en sus primeros momentos, la organización social en sus primeros pasos.

¿Qué es lo que sucede en esta fase? Para responder a esta pregunta hace falta presentar un cuadro de circunstancias que impriman una imagen, permitan una idea de la situación. Toda la fase será concebida como una situación, la etnografía es una útil guía de organización de esta presentación. Lo que vá a ser ordenado en los puntos posteriores, y tematizado en el inciso siguiente, es vida urbana, vida social. En esta fase la gente llega a un lugar donde antes sólo había campo, o casi, y empieza a urbanizar. La lógica de la ciudad se hace presente, los individuos, las familias, fraccionan la tierra, componen manzanas, trazan calles, se agrupan en ciertos microterritorios de casa-habitación, y desde esas condiciones piensan, perciben, sueñan su futuro, que es un mundo urbano en desarrollo que han inaugurado con su llegada. La etnografía es útil para presentar este mosaico de acciones y decisiones.

Desde una perspectiva etnográfica el mundo social se compone de situaciones, cada una con ciertos límites y contenidos. Las cadenas de situaciones se asocian con sucesión de acontecimientos, acciones, y con mapas simultáneos de situaciones compuestas por actores distintos. La situación es la unidad de trabajo descriptivo, tiene la posibilidad de ajustarse a acciones pequeñas y a grandes acciones generales. La situación se define por varios componentes, los principales son la acción que desempeña un actor social para obtener cierto objetivo o finalidad, los complementarios serían los parámetros de esa acción, el lugar, el momento, la duración, las condiciones previas a la acción, la estrategia para obtener el objetivo, y

algunos otros más que redondean la situación como la vida en acto de los individuos y grupos que componen el mundo social.

Dicho esto, ¿cómo se caracteriza etnográficamente a la primera fase de la tipología? Empecemos por el principio, ciertos actores sociales llegan a un terreno no urbanizado, monte o algo similar, e inician un proceso de urbanización con miras a instalarse como asentamiento habitacional permanente. Este tipo de actor es denominado como colono urbano, y su acción puede ser entendida como colonizar un territorio. La acción depende del objeto, que como se puede entender es la de urbanizar un territorio para asentarse en él a vivir. Esta es la situación, a partir de este hecho simple se entiende que una ciudad crezca territorialmente, y a partir de ello se complejiza en su composición.

La condición que permite la acción es la existencia del territorio, además de disposiciones y de intenciones paralelas. El punto central de las condiciones es que existe un territorio que puede ser colonizado, y ahí intervienen varias voluntades e intereses, así como necesidades y acciones concretas. Esto sucede en un momento concreto, y la situación dura el tiempo necesario para regularizar la tensión entre el poseedor del territorio y el que está colonizando.

Estos peculiares actores sociales actúan en la búsqueda de su finalidad con cierta estrategia, algunos son muy eficaces, otros no. Lo que permite que el colono obtenga lo que desea es muy viable, lo cierto es que él pone en juego su saber sobre lo social, y en particular sobre esta situación, para salir exitoso de todas las posibles complicaciones.

Por último debe mencionarse el ingrediente conflictivo que implica la situación. El que los colonos deseen colonizar no conlleva que todos los demás actores involucrados estén de acuerdo y le faciliten las cosas, el conflicto puede darse en el encuentro de intereses distintos. De aquí que la situación derive con cierta regularidad según cierto marco previsible de actores. Los poseedores de los terrenos, los agentes del estado, y otros colonos, son los principales actores que se encuentran con el colono en la situación de colonizar. En unos casos hay acuerdo entre algunos; en otros, entre todos; y en algunos entre ninguno. Según se presente la relación de interacciones e intereses, será el patrón de composición de la situación.

2. Sub etapas de la tipología

La fase tipológica ha sido caracterizada etnográficamente, este marco permite avanzar un poco más en las dos etapas tipológicas enunciadas en un punto anterior. Cada una de las dos etapas puede ser considerada en dos etapas más, con ello se tendrá un mapa tipológico de cuatro partes en esta fase.

Primera etapa. Enfrentamiento capital-trabajo

1a. La llegada

El movimiento social de composición novedosa de la ciudad se inicia en la propuesta tipológica en el territorio no urbano que se torna urbano. Esto requiere de una aclaración. El movimiento urbano popular puede iniciarse en lugares donde ya existe el uso del suelo para habitación, aquí se le ubica históricamente según el momento de colonización. Los actores sociales pueden existir previamente como urbanos, pero no como colonos. El momento ideal de inicio de la colonización es una combinación de actores sociales urbanos no colonos y migrantes del exterior, sobre un territorio que no tenía un uso generalizado de casa-habitación. Esto quiere decir que pueden llegar al territorio sectores no populares, así como pueden iniciarse movimientos populares urbanos en zonas ya habitadas.

Aquí se trata de la composición popular urbana de espacios de la ciudad o de su periferia, que no tenían usos intensivos de casa-habitación. Con esto se ubica el crecimiento urbano y popular de la población en un territorio, se identifica al movimiento social en sentido amplio como actor fundamental de la composición social urbana.

El escenario pues es un territorio por urbanizar y/o sin uso urbano intensivo de casa-habitación. El actor social es un colono que migra desde otro espacio de la ciudad, o desde el exterior, con el objetivo de colonizar urbanamente. El colono llega al terreno y lo ocupa, esto en forma legal o ilegal, habiendo pagado o no. El colono identifica su terreno y se asienta en propiedad, aquí empieza a funcionar el marco legal y la intervención del estado. Para ser propiedad del usuario el terreno ocupado se requiere una sanción legal, el marco de ocupación requiere estar mediado por un contrato de compra-venta o alquiler, en términos generales. Existe un propietario anterior, y de ahí que la relación principal en esta etapa sea entre el propietario y el colono.

Una mediación importante en esta situación es el ingreso económico del colono, así como su personalidad patrimonial. Entre menos tenga, más problemas tendrá para obtener. Y resulta que son muchos los que tienen poco, y ahí empiezan los problemas, se presenta el conflicto. Políticamente estas condiciones son aprovechadas por grupos gestores de terrenos y vivienda.

El movimiento popular en sentido restringido aparece con fuerza en este momento, acompañando la acción de llegada y el enfrentamiento entre propietario y solicitante. Este tipo de movimiento tiene una figura política, que siendo agente directo del estado o no, gestiona dentro de los cauces del derecho.

2a. El asentamiento

Después de la llegada se inicia propiamente el proceso de asentamiento, la construcción de la casa y de la infraestructura urbana. Aquí se dan las gestiones por el agua, por la luz, por el drenaje. Aquí se ajusta el trazado de calles y predios. Aquí actúa la lógica de la vecindad y la vivienda, ya sea en un sentido oficial o espontáneo. El actor social tiene una gran iniciativa en lo privado, en su casa, y requiere de acuerdos con los demás para la convivencia y el uso del espacio público.

Aquí lo importante es que el asentamiento colectivo exista de hecho y en progresión, ya sea que exista de derecho o esté en negociación la gestión legal. Muchos asentamientos inician este proceso desde la llegada, pero otros deben pasar por la etapa de llegada, así como otros nunca llegan a ser algo más que llegada. En esta etapa la gente empieza a construir su casa y su vecindario, eso es lo importante; ya están en casa, y ponen todo su empeño en darle forma.

El movimiento popular en sentido restringido continúa actuando, hay mucho por hacer y por gestionar. En este momento negocia con el movimiento en sentido amplio, para obtener espacio político y/o económico por las gestiones que realiza. El marco legal tiene cada vez más peso, el MPSR se convierte en un mediador entre el estado y los colonos.

Segunda etapa. La intervención del estado

3a. La regularización I

Cuando el asentamiento está conformado e inicia su vida social urbana como organización regional, el estado aparece para indicar el orden de lo general y su administración. La primera acción de su

parte es la intervención en la regularización en la tenencia de la tierra. Esta acción recibe reacciones de distinto tipo. En general todos están de acuerdo en el proceso, la legalidad es legítima para todas las partes, lo que sucede es que dicha regularización tiene un precio material, y ahí es donde se pueden dar los roces.

Aquí es puesta a prueba de nuevo la capacidad económica del colono, así como su capacidad de negociación. Simultáneamente a que su casa continúa en construcción, se dan altas y bajas en su ingreso. La familia es importante, así como las redes de solidaridad en general. De diversos factores depende la estabilidad del asentamiento, el principal sigue siendo que el terreno se puede ocupar-comprar legalmente.

El MPSR se encarga en buena parte de la gestión de regularización, incluyendo lo que respecta a los servicios. En este punto terminan las movilizaciones y las gestiones con un referente colectivo. El MPSR empieza a declinar en tanto que las condiciones materiales de vida empiezan a consolidarse.

4a. La regularización II

El sentido de la palabra regularización se extiende en este punto, ahora también se hablaría de las condiciones de vida en general. Lo característico de esta etapa es que los colonos van adquiriendo todo lo necesario básico para continuar viviendo en el mismo lugar. Para ello requieren solvencia y cierto status económico, el que no lo tiene tendrá problemas, e incluso tendrá que migrar. Otros incluso aprovechan lo ganado para capitalizar su patrimonio. El caso es que la vida se equilibra en el asentamiento, el colono tiene agua, luz, calle y otros servicios y equipamiento.

La situación adquiere un status peculiar que hace distinta esta sub-etapa de las tres anteriores, el movimiento se individualiza. El MPSR prácticamente desaparece, los individuos son los que tienen en sus manos la gestión de la situación, queda todo listo para la reproducción de la sima alcanzada. Las relaciones administrativas de esta reproducción se dan entre los aparatos de gobierno urbano correspondientes y los colonos en lo individual, cada quien conoce su camino, cada quien lo anda en lo particular. Para este momento ya se ha iniciado una migración de los primeros colonos hacia otras áreas, llegan nuevos colonos populares a la situación regularizada.

3. La lógica de la relación capital-trabajo-estado

Esta fase del movimiento social está marcada por un enfrentamiento de clases, por una parte la clase poseedora de la oferta de trabajo y de territorio, y por la otra la clase que demanda trabajo y tierra-casa para vivir. Entre las dos clases está un mediador legal, el estado.

El punto clave del asunto está en el orden de la ciudad y la idea de la ciudad. El orden es administrado y controlado principalmente por el gobierno urbano legalmente constituido. La idea de ciudad es organizada y difundida por sectores tanto de la sociedad política como de la sociedad civil. En ambos casos el movimiento popular es un objeto, no un sujeto social. Y sin embargo el movimiento popular construye a la ciudad, la edifica materialmente, la pone en pie, la habita mayoritariamente. Este marco situacional delimita en parte las circunstancias de esta fase del movimiento social.

La población crece, lo hace de forma natural y social, las ciudades son oferta de condiciones de vida, las ciudades crecen. Pero el estallido urbano rebasa todo pronóstico, los cálculos son instrumentos apenas útiles para comprender, difícil la toma de decisiones justa y a tiempo. La fase primaria del movimiento urbano popular se extiende, cubre territorios y población. La proletarianización aumenta, el desempleo también, la oferta de trabajo disminuye. Las necesidades de vivienda continúa y la demanda crece. La separación entre las condiciones de vida doméstica y las condiciones de trabajo se viven drásticamente en las ciudades, más aún en las de mayor tamaño. El enfrentamiento de clase se intensifica, la mediación del estado requiere ser más eficaz. La situación presentada en general se mueve, el movimiento no se detiene y aumenta.

Lo político-económico se trama con lo ideológico, la ciudad ofrece según esa lógica, la ciudad se restringe según la misma lógica. Cuando el colono busca un status, lo hace según ciertos parámetros de referencia, según ciertas necesidades, su acción se resuelve de frente a la lógica general de la organización urbana. En ese enfrentamiento aprende y sobrevive, resiste y continúa moviéndose. Dos lógicas enfrentadas, dos versiones del mismo fenómeno.

III. La cultura emergente en la fase de lucha por las condiciones materiales de vida

1. Historia y vida actual

Los antiguos chinos dedicados al cultivo de diversas artes y oficios dejaron profunda enseñanzas sobre el sentido del tiempo. Los encargados del trabajo de la porcelana se ocupaban de su oficio por familia, el oficio trascendía a los individuos, el producto ha llegado de mano en mano a través de los siglos hasta nosotros. Sucedió dentro de la familia algo sobre lo cual vale un momento meditar, los abuelos preparaban la pasta con la que iban a trabajar los nietos. La imagen es de una composición cultural del tiempo y del orden sociales impresionante por su concepción y eficiencia. De manera similar cualquier abuelo prepara las bases del mundo social que vivirán sus nietos, pero ¿hasta dónde se dá este fenómeno en nuestro tiempo? Algo ha sucedido en nuestro siglo que afecta la relación con el tiempo social, de manera tal que el presente es omnipresente en nuestro horizonte temporal. Este es un cambio que ha transformado a la cultura y a los hombres.

El tiempo social es un tiempo mixto, se compone del tiempo vivido y del tiempo heredado, de la propia vida y la vida de los demás. El tiempo personal se vuelve algo difícil e inútil de precisar, es el tiempo de vida propio, el de los contemporáneos con los que se tiene contacto, el de los propios antepasados con los que se tiene relación, y los antepasados de los contemporáneos. Esto se complejiza cuando la mención es al tiempo colectivo, al tiempo de la cultura.

El espacio social también tiene sus peculiaridades. La territorialidad se construye, las dimensiones de la extensión se viven socialmente, se norman socialmente. Esto sucede desde el pequeño espacio de la habitación dormitorio, la casa, el vecindario, hasta llegar a la ciudad y más allá. El espacio social es un espacio subjetivo, intersubjetivo, acordado, que se mueve. Un mismo espacio físico puede ser concebido de manera muy distinta según la generación, el sexo, la ubicación de clase y su experiencia. Los mismos espacios físicos pueden ser ocupados, usados, de distintas maneras, según el tipo de agente. El espacio social es complejo en lo individual y lo colectivo.

Al cruzar el tiempo con el espacio social la imagen del movimiento social aparece. Muchas vidas particulares entran en acción, se encuentran, se rozan, se conmueven, se oponen, se alían. El movimiento social es el espectáculo del tiempo y espacio sociales. Las preguntas sobre su composición son las preguntas sobre los tiempos y espacios vividos por sus participantes, en forma particular y colectiva.

Las ciudades están cargadas de tiempo y espacio sociales, de estar muertas sólo presentarían la escenografía de concreto y pavimento, ese espacio físico desaparecería con el tiempo, como ha sucedido con tantas ciudades de la antigüedad. Las ciudades de hoy están vivas, los movimientos sociales las mantienen vivas, entonces el espacio y el tiempo adquieren la dimensión de la cultura.

Miremos las ciudades, observemos su curso, su impulso. Para empezar están ubicadas en un territorio físico, eso les dá su primer perfil característico. Existe un cierto número de gente viviendo ahí, eso sería su segundo perfil. Hay gente que llega y gente que se marcha, hay gente que nace y gente que muere; éste sería su tercer perfil. Y sobre estos parámetros se ordenan y desordenan todos los movimientos y acciones particulares y generales.

Preguntemos dónde está ubicada la gente, de dónde vienen los que llegan, en dónde se ubican, a dónde se van los que se van, y así diciendo. Esto sería el guión de una monografía de ciudad. Después vendría el trabajo de agrupamiento, por categorías sociales, por regiones geográficas, y otros. Lo que resultaría sería un mapa que se mueve, una especie de visión cinematográfica donde es posible enfocar, abrir el campo, regresar y adelantar la película. Inmediatamente habría que preguntarse por la composición y organización del tiempo y espacio sociales. ¿Cómo miran, sienten, perciben, recuerdan, entienden a la ciudad y sus actores, los diversos actores que hacen vivir a la ciudad?

Desentrañar el tiempo y espacio sociales es una tarea más difícil que realizar la monografía. El camino es un curso que vá desde lo descriptivo hasta lo comprensivo y explicativo. Es un ejercicio del entender la vida social conociendo su composición y organización, este oficio de búsqueda del sentido es parte de lo mismo que se busca comprender, la cultura de las sociedades humanas.

2. Relaciones sociales y culturales

Dentro de la regionalización posible de una ciudad, la tipología presentada se ocupa de un sector social muy amplio, el popular, y dentro de sus fases de movimiento y composición, interesa aquí la primera, la asociada con la colonización de territorio. Aquí se encuentran dos componentes de análisis, el que hace referencia a las relaciones de clase, y el que hace referencia a los órdenes de sentido, a la cultura.

Los sectores populares urbanos son el movimiento social que compone el trabajo frente al capital. Nuestro medio social está ordenado por esa relación social, lo que sucede en particular en formaciones sociales como las latinoamericanas, varía de lugar a lugar, y por supuesto se opone a lo que sucede en países de primera generación del capitalismo. Sin entrar en detalles sobre esta situación, dado que esta caracterización se viene dando en el medio crítico desde hace tiempo, es necesaria esta ubicación para ordenar el análisis cultural sobre el marco de las relaciones de clase que lo intervienen.

La cultura puede ser entendida sintéticamente como el marco de organización del sentido de la vida social, y el sentido así organizado. Por otra parte la relación social depende de los lugares ocupados dentro de la organización social general, y su peculiar interacción para la composición de la misma. Entonces la cultura de los sectores sociales urbanos definidos como populares, dependen de esa definición de lo popular en el marco de los guiones de conceptualización mencionados.

Lo popular tiene diversas connotaciones, aquí se utiliza la que marca las relaciones de clase, entendiendo a los sectores populares como aquellos que ocupan el lugar subordinado en las relaciones de explotación económica, dominación política, y hegemonía ideológica. Entendiendo que todo esto se presenta en forma peculiar en cada caso, y que de ninguna manera debe entenderse como un estándar de composición relacional a-priori definitivo.

La tipología se ocupa de los sectores populares urbanos. De acuerdo al orden de las fases y de las etapas, es posible hacer una caracterización de la cultura de los actores sociales involucrados, es decir, una descripción de la composición de su tiempo y espacio sociales. Esto tendría que hacerse a partir de casos concretos, hasta llegar a propuestas que propongan cierta generalidad. La tipología

partió de un método semejante, se enriquece con las aproximaciones sucesivas a la población concreta. La construcción tipológica se mueve, se puede ir haciendo según diversos criterios complementarios e incluso opuestos, el resultado es inmediatamente aplicable al análisis siguiente.

La caracterización del tiempo y del espacio sociales parte de lo particular, y en aseveraciones comprensivas se vá ocupando de lo general. Es decir, el análisis de la cultura se ordena sobre los datos de la gente concreta en situaciones concretas. Este acto se verifica sobre categorías sociales y regionalizaciones físicas, al tiempo que definición de periodos convencionales. La etnografía actúa de nuevo. La definición de las situaciones se enriquece con los perfiles categoriales, ordenamiento por edad, sexo, ocupación lugar social, ubicación geográfica, tiempo de residencia en la casa habitación, tiempo de residencia en la ciudad, origen, etc... A partir de esta información es que se redefine el marco de relaciones sociales; es decir, el análisis cultural sigue al social, y el social se deriva del cultural.

El trabajo de análisis de la composición cultural requiere del manejo de la dimensión histórica, los ordenamientos que pueden ser conocidos hoy dependen del pasado y del futuro, los actores sociales son actores históricos. El trabajo con el tiempo y el espacio sociales requiere de la dimensión actual, compuesta sobre el espacio físico de hoy, y de la dimensión histórica, compuesta sobre el movimiento que viene del pasado hacia el futuro. Esta dimensionalización temporal incluye diversas composiciones espaciales, al tiempo que ciertas composiciones espaciales atraviezan diversas capas-concepto espacial- de la composición histórica.

3. *Cultura emergente*

Donde hay organización social hay cultura, porque esos actores sociales tienen su tiempo y espacio sociales ordenados para su sobrevivencia, para vivir. Hablar de cultura emergente connota lo que surge, refiere a lo que aparece públicamente desde lo no existente. Lo emergente también nombra lo que apunta desde lo oculto, lo ignorado. Aquí se entiende lo emergente como parte de lo novedoso, lo que se compone a partir de condiciones nuevas. La cultura emergente de la fase de lucha por las condiciones materiales de vida, es una cultura asociada a lo inaugural de esas condiciones, a su

carácter de principio, de inicio de nuevas formas de composición de la organización social.

Para hablar de una cultura peculiar de la fase primaria de la composición del movimiento social urbano en los asentamientos populares, se requiere considerar dos componentes de las formaciones culturales según la tradición antropológica, la tradición y la relación con el medio. Los actores sociales involucrados en esta fase poseen estos dos componentes, su peculiar integración resuelve en primera instancia su orden cultural.

Los actores que participan en esta fase provienen de diversas tradiciones, urbanas, y no urbanas. En primer caso están los que migran dentro de la ciudad para ubicarse en los nuevos territorios, o los que migran de otras ciudades para el mismo fin. En el segundo caso están los que provienen de poblaciones pequeñas o del campo en general. En el sentido de los antecedentes, todos tendrán algún referente rural, no todos lo tendrán urbano, hablando de tradición. Este es un mosaico de antecedentes, sólo regular en tanto se encuentren patrones de proveniencia rural y/o urbana. Entre más cercano a principios de siglo es el asentamiento, mayor será su tradición rural, entre más cercano a la época actual, mayor será su tradición urbana.

La tradición rural posee un espesor mayor que la urbana, es tradición en sentido estricto. La tradición urbana en mucho depende de la rural, y en sentido urbano se mueve en un proceso discontinuo de cambio constante, sobre todo en este siglo, no es una verdadera tradición. Entonces la evaluación de este componente variará según el momento del siglo que se esté considerando, así como el tipo de ciudad — en un sentido de extensión territorial y perfil poblacional, por ejemplo. Y en un momento más cercano, dependerá de la región de la ciudad que se esté considerando, sobre todo en las grandes ciudades millonarias.

El otro componente, el de la relación con el medio, es el elemento de la actualidad, es la forma concreta como se está resolviendo el presente. Esta forma concreta depende en mucho de la tradición, pero también de las condiciones ante las cuales se enfrenta el actor social. La fase de composición social aquí presentada está cargada de novedad, el peso de lo inmediato puede ser mucho mayor que de lo inmediato.

Lo que ha sucedido en el encuentro con un medio novedoso durante los últimos cuarenta años, en el momento que se considera en la primera fase del MUP, está registrado en diversos materiales textuales, además de contar con la memoria de los propios actores. En razón de esta información es que se puede hablar de una cultura emergente. Los colonos urbanos, casi sin ningún antecedente, han ocupado los territorios y los han urbanizado. Todos han tenido que improvisar, ensayar, inventar, hasta formar un espesor de experiencia que sea difundible para los que inician un proceso semejante. Las condiciones de década en década, e incluso de año en año, o de mes a mes, han cambiado, a veces de forma drástica. Dentro de lo regular las variaciones siguen siendo la regla.

Para estas fechas existen muchas generaciones de cultura emergente. Considérese el umbral del estallido urbano a los años sesentas de este siglo. En poco menos de treinta años el país se ha transformado en su rostro urbano, son millones los actores que han entrado en proceso de cultura emergente, los últimos hace unas horas. El proceso general continúa y la cultura emergente aumenta su espesor, son muchos los que comparten experiencias similares de enfrentamiento a nuevas condiciones de colonización urbana, y esos muchos también comparten en su historia ese marco vital. Existe vida social actual y pasada suficiente para establecer patrones, si los hay.

Entre todos los rasgos identificales de esta cultura, aquí se enfatiza uno, el de la carencia. La cultura emergente de esta fase es la cultura de actores sociales que se mueven en la carencia, en la ausencia de objetos vitales como casa y patrimonio en general. Esto marca su actuación.

Las condiciones previas a la colonización son variables, pero en general los actores colonos no tienen casa y la desean. Se combina entonces una doble fuerza de actuación. Por una parte son miembros de culturas derrotadas, sería una nueva oportunidad; por otra parte, son movidos por un impulso de resolución de lo inmediato, lo cual genera creatividad. En esta fase los actores son constructores, gestores, sujetos de un proceso de asentamiento. Entre más logran, más luchan por defenderlo, el costo pagado es alto. Por otra parte la mejoría no pretende lo inalcanzable, su horizonte de acción está ocupado por lo inmediato.

Un último elemento mencionable entre muchos es la disposición de lo que sucede y la prospectiva. El pesimismo es la regla, pero es tal la vitalidad, la necesidad, que la acción mueve a la conciencia. La cultura de la pobreza que analizó Oscar Lewis es una cultura de la inmovilidad, la cultura emergente no puede ser así, necesita del movimiento, pero el tope de lo imaginable continúa, y después de cierto tiempo y ciertos logros, la acción se reduce. Lo interesante e importante, es que bajo ciertas condiciones de esperanza renovada, la acción continúa. Como ejemplo de esto último están los cambios promovidos por el cambio religioso de católico a protestante, o los cambios que vienen de momentos de reforma social general, como en Cuba.

La propuesta aquí expresada se iniciaba con una observación de tipo metodológico, hace falta más trabajo descriptivo útil para la comprensión y la elaboración teórica. Lo que se expuso después es parte de un camino que responde a esa observación.

Se puede hacer aún más, eso es indudable.